

ancora

SAN FELIU DE GUIXOLS - 14 AGOSTO 1958
NÚM. 544 AÑO XI

PARENTESIS ESTIVAL

Después del número de Fiesta Mayor, «ANCORA» se toma un espacio temporal de quince días de descanso. Periodo que aprovechamos sus redactores para vacar también del obligado tributo semanal a que estamos sujetos el resto del año.

Como todo productor de empresa, y aunque en este caso la paridad no es exacta por no ser nuestro quehacer objeto de lucro, nos corresponde disfrutar también de unos días de despreocupado solaz en nuestra labor informativa. Días que nos sirvan para reponer fuerzas y poder reemprender luego la tarea con ímpetu renovado sobre la blanca cuadrícula del papel.

Esta nuestra siesta después del extraordinario «menú» del primero de agosto coincide con las vacaciones de casi la totalidad de los productores guixolenses. Coincidencia feliz por hallarse también en estos días la festividad del Patrón de la ciudad San Félix Mártir.

En estos días de bochorno canicular es cuando se manifiesta más apremiante la necesidad de gozar del descanso, libres de imperativos inaplazables, y conceder un margen de libertad al cuerpo y al espíritu para que puedan esparcirse desahogadamente sea en frívolos devaneos, o bien haciendo acopio de los beneficios de los agentes naturales, agua, sol y aire puro, de los que, quien más quien menos estamos en déficit por tener que realizar nuestras tareas ordinarias en recintos cerrados y no del todo abundantes en condiciones de salubridad la mayoría de ellos.

Por eso al llegar la Fiesta Mayor, y en ella las vacaciones veraniegas, nos dejamos llevar por la corriente turística que nos invade. Nos mezclamos

con la multitud cosmopolita que inunda nuestras playas y paseos, y figuramos como unos de tantos visitantes de este litoral encantador, extraños en nuestro propio ambiente.

Sin pecar de exagerados, podemos decir que en este mes de agosto se dan cita aquí ejemplares humanos de todas las razas y matices étnicos. Gentes venidas de todos los continentes se concentran en los parajes y pueblos de la Costa Brava, como si asistieran un convenido congreso internacional. Un congreso en el cual no se debaten cuestiones políticas ni se discuten diferencias ideológicas, territoriales o económicas. Se produce una extraordinaria unanimidad en los acuerdos que se toman. No hay discrepancias de opiniones. El fallo a que se llega al final de la temporada es suscrita por todos los asistentes sin distinción de procedencias.

Nadie se marcha decepcionado ni arrepentido. Las bellezas naturales el clima encantador y la cordialidad reinante por todas partes hace de esa reunión abigarrada y poliglota un símbolo de fraternidad humana y convierte nuestra tierra en un oasis de paz dentro de un mundo plagado de rencores e insanas ambiciones.

Nosotros que estamos obligados a buscar temas para nuestros comentarios y que no siempre sino mucho menos de lo que quisiéramos, hallamos la nota feliz y optimista con que ofrecer una glosa placentera a nuestros lectores, al sentirnos impregnados de ese hábito de felicidad que se respira en la temporada estival a nuestro alrededor no podemos sustraernos al deseo de redondear unos párrafos a su influjo y a fuer de incorregibles sacadores

Sintonia

Trasiego Musical

Todo llega en este mundo y a ANCORRA le llegó el término de sus vacaciones. Gracias, Señor, por esta feliz concesión tuya. Y si no es mucho pedir, si no es mostrarse demasiado exigente o avaro, concédenos muchas otras en tiempos futuros en las mismas condiciones de ahora.

Porque éstas, bien podemos decir que se encuentran o han encontrado dentro de un ambiente musical digno de toda una ciudad veraniega cual la nuestra. Empezamos las vacaciones cuando todavía flotaba en el espacio la señera distinción de un III Concierto filarmónico en «Senya Blanca», de S'Agaró. Resuena, aún, en nuestros oídos, toda la excelsa armonía del magno concierto de ayer en el místico recinto de la «Porta Ferrada», mientras en la estática visión, aletean, fugitivas, las siluetas gráciles de unas danzarinas guixolenses, ejecutantes del festival de danza clásica ofrecido anteaer, martes, en el Salón Novedades.

Luego, un año más, y ha quedado prendido en el alma esta nostalgia de todo el folklore de nuestra Fiesta Mayor. De este folklore nuestro, siempre mantenido, siempre venerado.

Por esto, gracias Señor, por la gracia de esta vacaciones, digámoslas tan musicales. Tan plácidas, tan felices, cuanto más se mira en otras direcciones.

de conclusiones de todo cuanto concierne al humano vivir, este tema de hoy nos sugiere la idea de lo que mejor puede contribuir a la felicidad terrenal en la que tanto se sueña y a la que se persigue por tantos y tan equivocados caminos.

Un poco más de bienestar para todos. un poco más de posibilidades para satisfacer las necesidades familiares de cada uno, y he aquí la mitad del camino andado en la carretera hacia el objetivo común. La otra mitad ya no es tan agradable, pues hay que efectuarla con la carga del sacrificio y el deber. Con todo por poco que la llama de la espiritualidad nos ilumine bien podemos hacer todo el recorrido con la sonrisa en los labios y convertir los contratiempos en fuentes de estímulo.

He aquí a que nos ha llevado ese paréntesis veraniego que hemos disfrutado, y que por ser circunstancial y efímero no debemos permitir que nos adormezca ni física ni espiritualmente, sino al contrario que no sirva de parlanchín para nuevos esfuerzos en el cometido de nuestra misión en este mundo.

Xavier.